

LAS INTRUSAS



Nacen de mi fascinación por el arte clásico y de mi necesidad de reinterpretarlo desde una mirada contemporánea. A partir de mi conocimiento de la historia del arte, me apropio de obras icónicas, las deconstruyo y las fusiono en mashups que juegan con el anacronismo y el simbolismo.

Me gusta insertar obras, imágenes y símbolos dentro de piezas reconocidas, generando así nuevas perspectivas, críticas y homenajes. Esta intrusión provoca tensiones visuales que despiertan emociones encontradas e invitan al espectador a mirar lo familiar desde otro ángulo.

Al usar deliberadamente el anacronismo, reconfiguro a obras de Botticelli, Da Vinci, Miguel Ángel, Velázquez, Jacques Louis David, Manet, Picasso y Koons entre otras, mezclando mi imaginación con sus universos. De esos encuentros surgen evocaciones que cada espectador completa con su propia mirada e historia.

En esta serie "Las Intrusas", lo clásico y lo mitológico se reactivan en mis lienzos, generando un diálogo vivo entre lo bello, lo irreverente y lo intelectual. La tensión que emerge es, al mismo tiempo, estética y crítica, invitando a reflexionar sin solemnidad, con la libertad del juego y la ironía.

INFLUENCER

Óleo sobre tela
96 x 110 cm
1656 - 2024

Original: Las Meninas, Velázquez, 1656.

Intrusa: Fotografía de una niña influencer, 2024

Cuando me acerqué a “Las Meninas” pensé en cómo, en 1656, Velázquez retrató la infancia rodeada de poder, protocolo y realeza. Hoy, en cambio, la niñez se ha transformado: ya no es inocencia pura, sino un escaparate donde el consumismo y la autopromoción ocupan el lugar del linaje. Por eso decidí invitar a esta obra a una intrusa: una niña influencer, espejo del presente. Ella representa una nueva corte, no de reyes, sino de likes, marcas y pantallas. Es el “poder blando” del siglo XXI: la fama efímera, el consumo como cetro, la imagen como corona.

En “Influencer”, la realeza de antaño se enfrenta al reinado contemporáneo de los influencers. Ambos mundos, aunque separados por siglos, comparten la misma esencia: la necesidad de proyectar poder, lujo, felicidad y estatus.



ALTER EGO

Óleo sobre tela y óleo y resina de mármol sobre plexiglass

100 x 100 cm

360 a.C. – 1940 – 2024

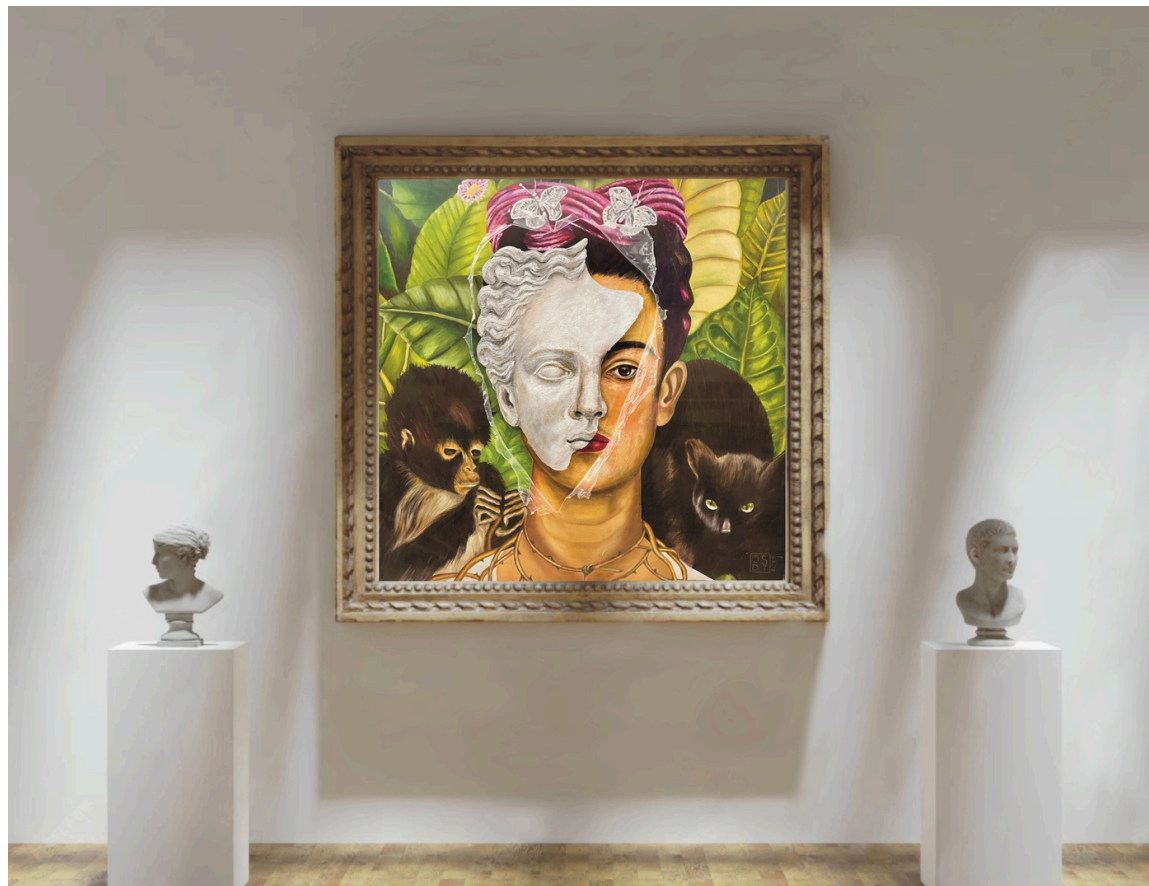
Original: Afrodita de Cnido, Praxiteles, 360 a.C.

Intrusa: Autorretrato con Collar de Espinas. Frida Kahlo, 1940.

“Alter Ego” nace de una dualidad que siempre me ha fascinado. No se trata solo de unir dos rostros, sino de entrelazar dos mundos: lo tangible y lo intangible, lo humano y lo divino. En ella reflexiono sobre nuestra naturaleza multidimensional: somos capaces de cargar el dolor más profundo y, al mismo tiempo, encarnar la belleza.

En este mashup propongo una idea: todos llevamos un mito en la vida cotidiana. Frida, aunque fue de carne y hueso, se ha convertido en un mito moderno; Afrodita, aunque nacida del imaginario, encarna deseos y emociones muy reales.

La obra invita a mirar esa dualidad y a reconocer en ella un espejo de nuestra propia experiencia, donde mito y realidad conviven dentro de nosotros.



POWER SWITCH

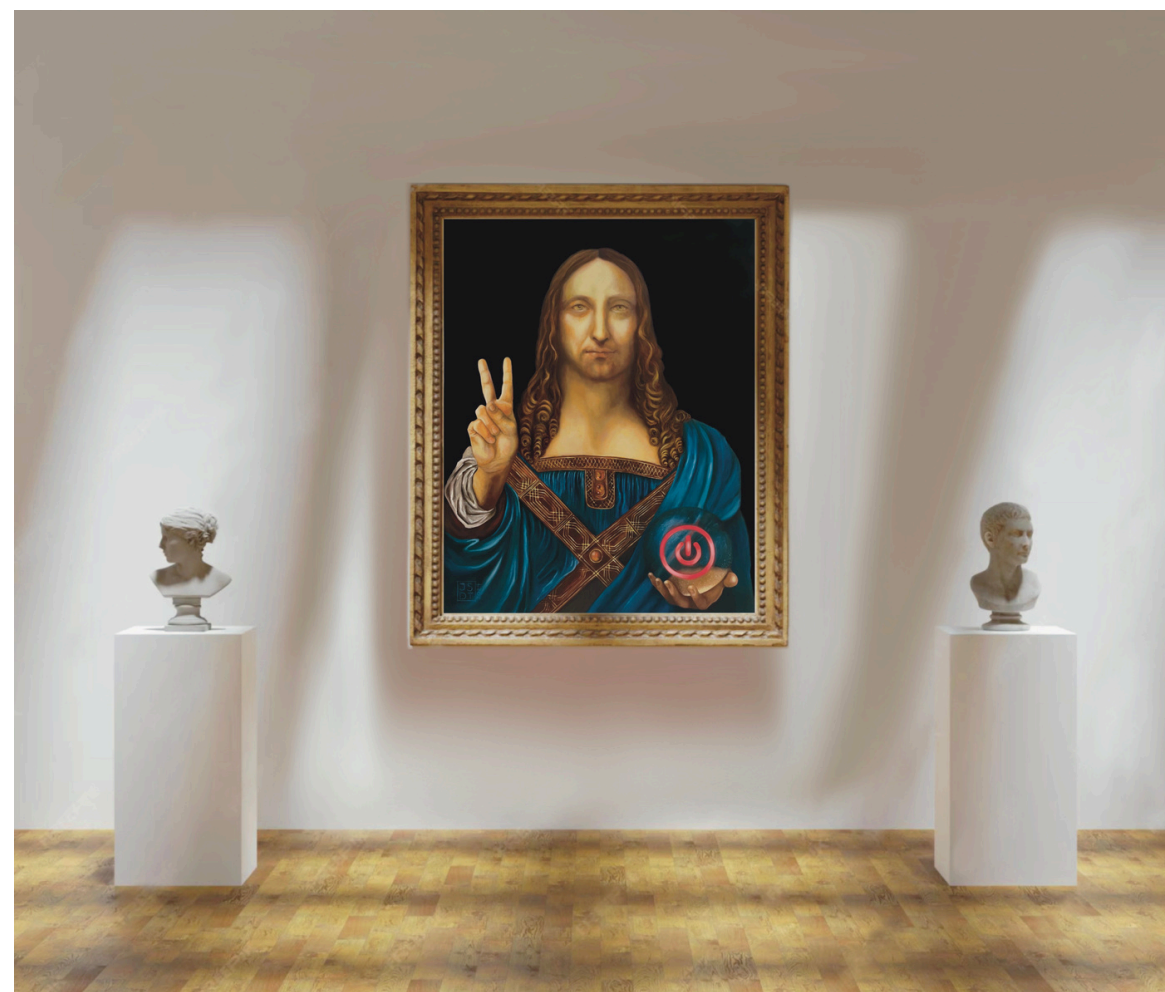
Óleo sobre hoja de acrílico espejo negro
90 x 80 cm
≈1940 - 1973 - 2024

Original: Salvator Mundi, L. Da Vinci, ≈1940.

Intrusas: Símbolo de Poder de la Comisión Electrotécnica Internacional (CEI), 1973.
Símbolo de Amor y Paz y Victoria, Inglaterra, ≈1940.

“Power Switch” lo concebí como un llamado a reflexionar sobre la relación entre lo divino y lo humano en nuestro presente. Vivimos en un mundo donde la tecnología y el poder humano moldean cada vez más la realidad, y aquí propongo un mensaje de equilibrio: el poder solo tiene sentido si está guiado por el amor y la paz.

Al mismo tiempo, me interesa mostrar cómo las ideas sagradas no son reliquias inmóviles, sino que pueden transformarse y seguir vivas al adaptarse a los lenguajes visuales de hoy. Esta obra es, en el fondo, una invitación a mirar hacia adelante sin soltar los valores que trascienden el tiempo.



EL JUGUETE

Óleo sobre plexiglass negro
116 x 116 cm
1491 – 1994 – 2024

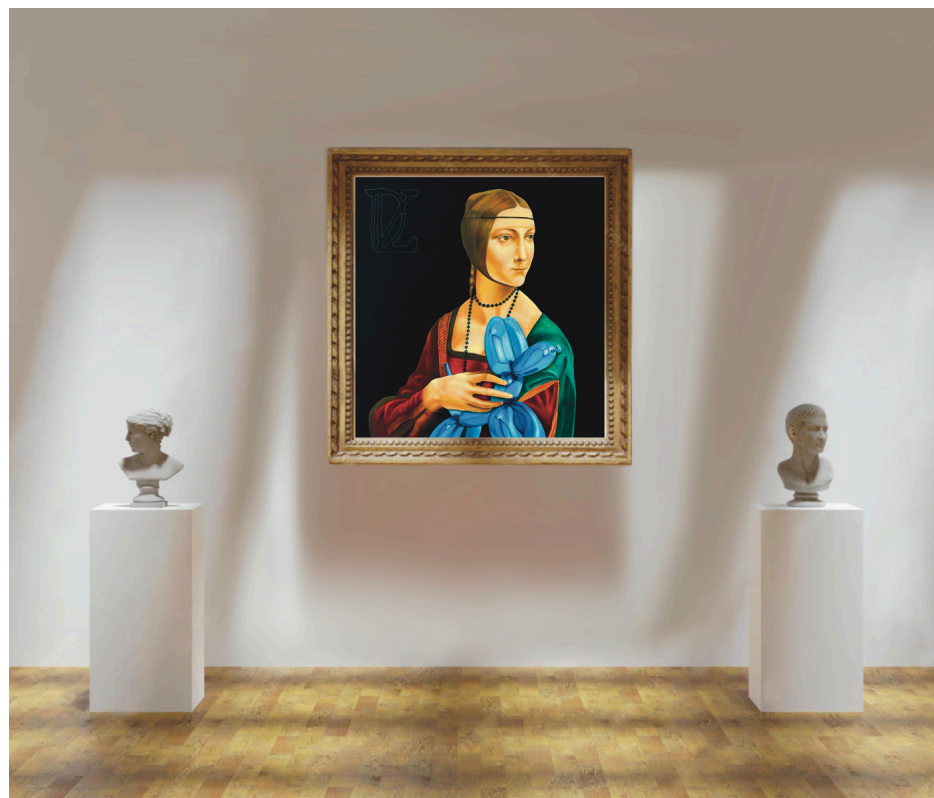
Original: La Dama del Armiño, L. Da Vinci, 1491.

Intrusa: Balloon Dog, Jeff Koons, 1994.

Con ““El Juguete” invitó a reflexionar sobre las relaciones de poder: cómo el deseo y la percepción atraviesan la historia del arte. El armiño, símbolo de pureza y nobleza, siempre ha sido leído también como una alusión a Ludovico Sforza, mecenas y gobernante. Su vínculo con Cecilia Gallerani estaba marcado por una dinámica de poder: él con autoridad, ella como amante, vulnerable, pero a la vez convertida en emblema de prestigio y deseo.

Al sustituir al armiño con el Balloon Dog de Jeff Koons, el discurso cambia radicalmente. Ese objeto kitsch y pop, que aparenta ser un simple juguete, desplaza la idea de nobleza hacia lo superficial, hacia un deseo mediado por el artificio y la / apariencia.

Me interesa dejar abierta una incógnita: ¿quién es aquí el verdadero juguete? ¿La mujer, el hombre, o ambos? La obra sugiere que los dos podrían estar atrapados en este juego de poder y deseo, donde lo auténtico se subordina a la apariencia.



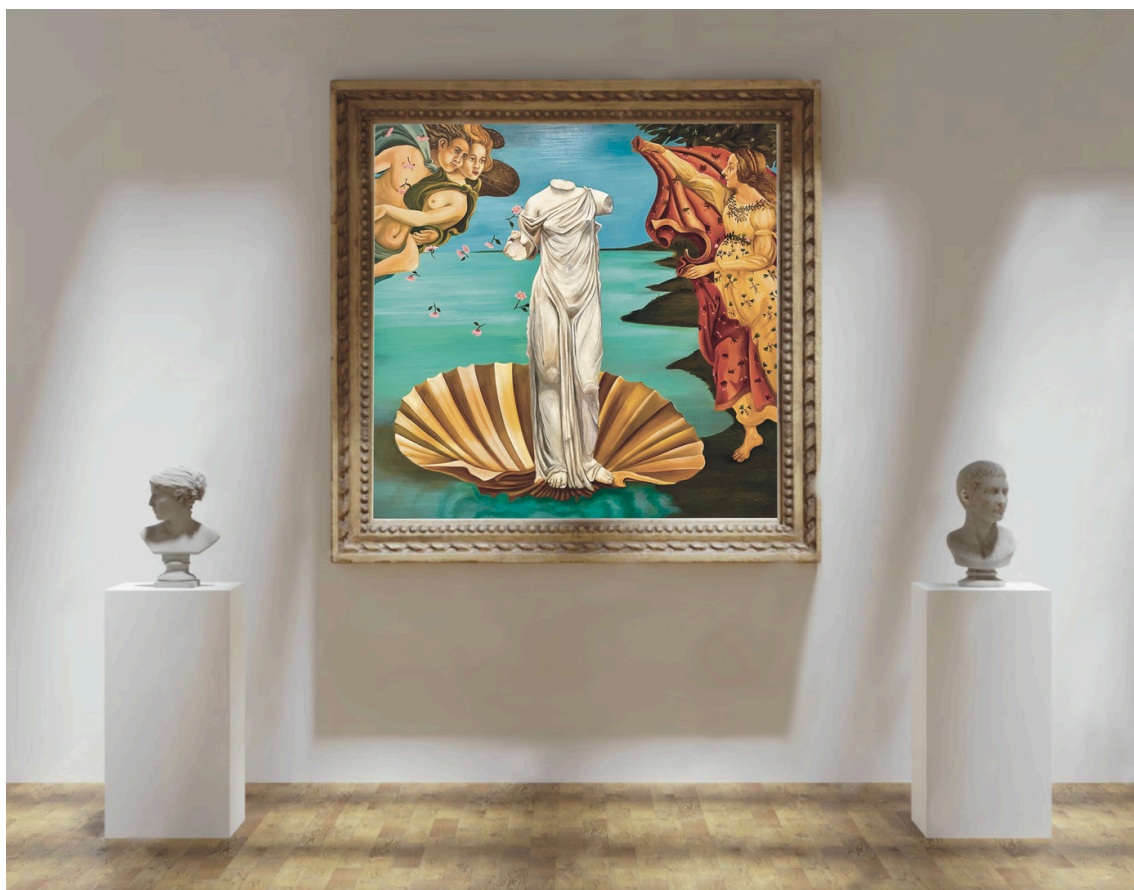
Óleo sobre tela
116 x 116 cm
410 a.C – 1793 – 2024

Original: Venus Genetrix, 410 a.C.

Intrusa: El Nacimiento de Venus, Sandro Botticelli, 1793.

“El Renacimiento de Venus” nace de mi deseo de desafiar la idea de belleza perfecta. Aquí la belleza no está en lo inmutable, sino en las huellas que dejan las imperfecciones, en esa fragilidad que también puede ser una forma de lo bello.

Es, al mismo tiempo, una reflexión sobre nuestra obsesión contemporánea por conservar lo perfecto, por aferrarnos a una apariencia ideal que nunca resiste al paso del tiempo. Para mí, la verdadera belleza está en aceptar lo efímero, en abrazar las marcas que nos recuerdan que todo lo vivo es impermanente.



LA MÁSCARA

Óleo y encáustica sobre tela
116 x 116 cm
1878 - 1907 - 2024

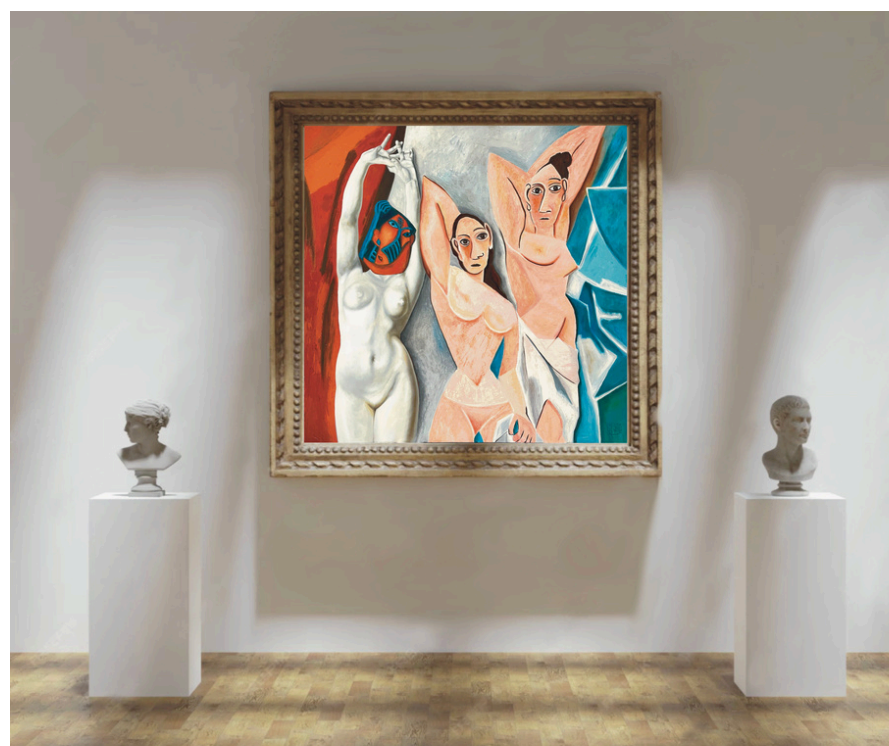
Original: Berenice como Afrodita, A. Borghi, 1878.

Intrusa: Les Demoiselles d'Avignon, P. Picasso, 1907.

Esta obra explora y expone temas como la identidad sexual, la moralidad y la percepción de lo femenino. La máscara aparece como un elemento de ocultamiento y anonimato, tan propio de aquello que históricamente ha sido marginado. Al fusionar lo primitivo de la máscara con lo clásico y lo moderno, busco resaltar cómo las mujeres han sido vistas siempre desde múltiples prismas: veneradas, temidas, deseadas y, al mismo tiempo, condenadas.

Venus Ericina, escondida tras la máscara, se convierte en un símbolo de dualidad. Representa el ocultamiento del “pecado” y la despersonalización del deseo, recordándonos que el hombre, a lo largo de la historia, ha temido sucumbir a la fuerza del amor pasional, esa energía poderosa e irrefrenable capaz de arrastrar a la locura.

La máscara africana funciona como un símbolo polivalente: une lo mitológico con lo moderno, lo sagrado con lo profano, lo individual con lo colectivo. Con “La Máscara” invito a mirar de frente las narrativas históricas que han cosificado a las mujeres, y a reconocer cómo esos discursos todavía resuenan en el presente.



Óleo y polvo de mármol sobre tela
116 x 136 cm
1852 - 1896 - 2024

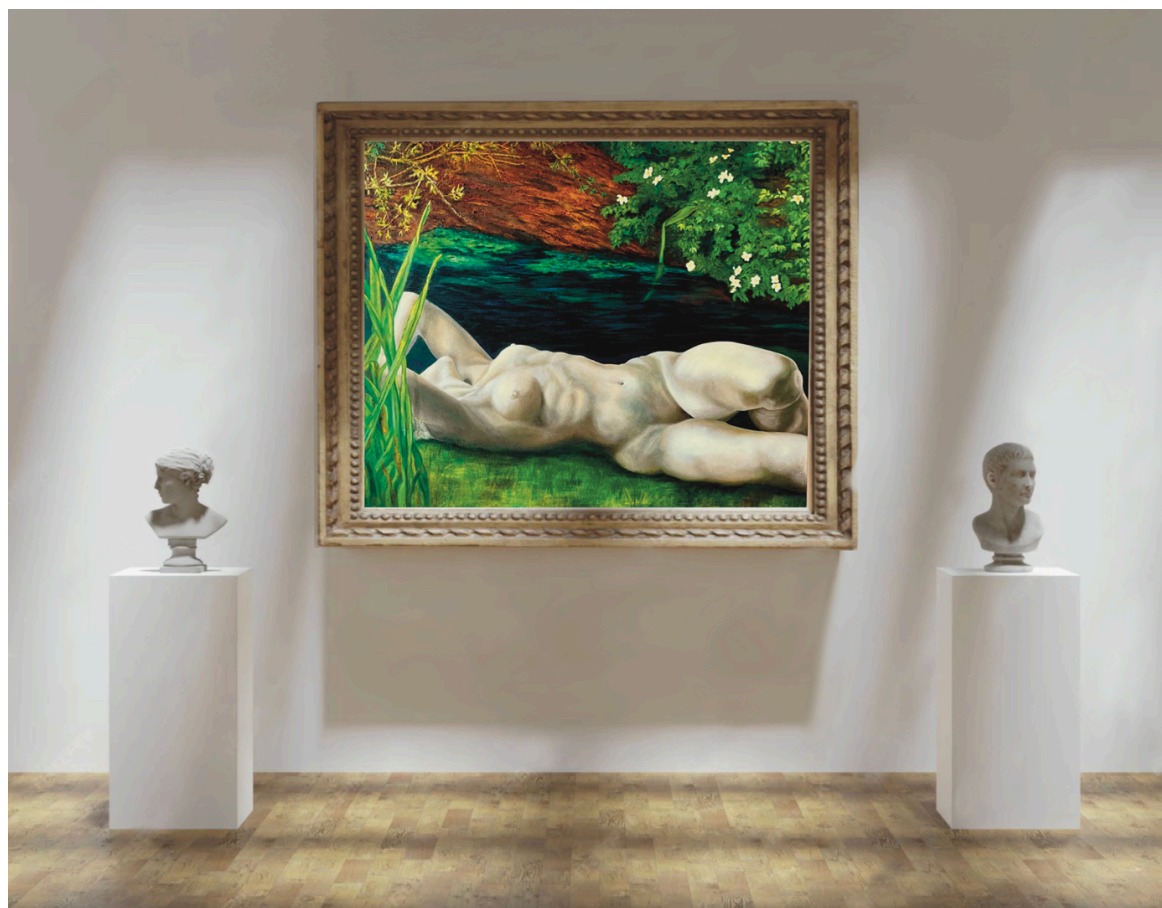
Original: Ophelia, John Everett Mallais, 1852.

Intrusa: La Grande Névrose, Jaques Loysel, 1896.

En esta obra quise fundir el lirismo melancólico de Ofelia con la intensidad emocional de la Nervosa. El resultado es una visión de fragilidad y desesperación, donde la postura y los rasgos angustiados evocan un tormento psíquico profundo que contrasta con la serenidad aparente del paisaje.

El resultado confronta esa tensión eterna entre la belleza externa y el caos interno: el límite difuso entre rendición y resistencia, entre calma en la superficie y desgarró emocional provocado por un amor tormentoso.

“Entre la Calma y la Locura”, para mí, una invitación a reflexionar sobre la vulnerabilidad humana y sobre cómo la naturaleza, con su silencio, puede convertirse en un espejo de los abismos del alma.



MADE IN CHINA

Óleo sobre hoja de acrílico espejo negro

116 x 136 cm

1800 - 1823 - 2024

Original: Madame Récamier, J. Louis David, 1800.

Intrusa: Bacchante, J. Jacques Pradier, 1823.

En esta obra decidí introducir un elemento contemporáneo y deliberadamente banal: una piel sintética. Con ello busco derribar la idealización y confrontar al espectador con la tensión entre consumismo y artificialidad, fuerzas que terminan por desdibujar los símbolos de la belleza.

Lo que antes representaba lo ideal se transforma aquí en un emblema del mercantilismo. El lujo se trivializa en sus imitaciones, perdiendo su aura y convirtiéndose en un objeto vacío.

“Made in China” pone en evidencia el choque entre la grandeza histórica y los valores contemporáneos. Al mismo tiempo, invita a reflexionar sobre cómo los ideales estéticos, sociales y culturales heredados se enfrentan con la realidad actual, y qué queda de ellos en un mundo dominado por lo superficial.



ESTA ES LA REALIDAD

Óleo sobre hoja de acrílico espejo negro

82 x 130 cm

1512 - 1793 - 2024

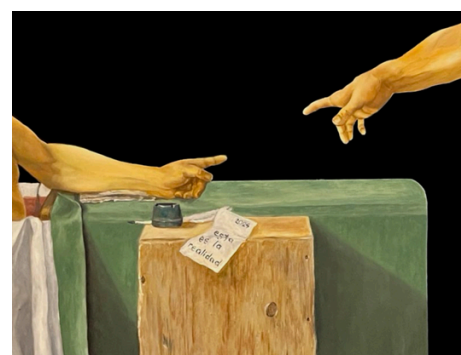
-

Original: La Creación, Miguel Angel, 1512.

Intrusa: La Muerte de Marat, J. Louis David, 1793.

En esta obra imaginé a Dios infundiendo vida a Marat, como una metáfora de nuestra propia realidad: imperfecta, rota, pero aún digna de ser restaurada o renovada. Quise recordar que nuestra existencia está atravesada por conflictos, sacrificios, violencia, injusticias y contradicciones... y que incluso la mano de Dios, en este gesto, parece cargar con ese peso.

“Esta es la Realidad” nace como una reflexión sobre la fragilidad de los ideales y la persistencia del sufrimiento humano, pero también sobre la posibilidad de redención en medio de ese caos. Con su carga simbólica y visual, la obra invita a cuestionarnos qué significa realmente la creación: si nuestra realidad merece ser salvada o si estamos condenados a un ciclo interminable de lucha y renacimiento.



A LOMOS DEL MITO

Óleo sobre hoja de acrílico espejo negro

117 x 117 cm

150 a.C – 1805 – 2024

Original: Centaur con Eros, Anónimo, 150 a.C.

Intrusa: Napoleón cruzando los Alpes, J. Louis David, 1805.

¿A lomos de Marengo? ¡No! A lomos del mito.

Un cuadro neoclásico con elementos mitológicos surrealistas. Napoleón aparece aquí no solo como líder militar, sino como héroe mitológico capaz de someter incluso a las fuerzas de la mitología clásica. El centauro mantiene una expresión ambigua: mezcla de furia contenida y aceptación de su papel.

“A Lomos del Mito” representa el dominio humano sobre lo salvaje y caótico, así como la fusión entre la historia y el mito, sugiriendo la victoria del orden humano sobre las fuerzas de la naturaleza.

La obra contiene simbología imperial, deseos de emulación y de ser el nuevo “grand homme” Napoleón; de ahí devino el primer centauro carismático: un ser mitológico entre el carisma y la leyenda ya que Napoleón no desapareció del recuerdo. Después de morir, su figura se elevó a la categoría de mito.



FERRONIEREMANIA

Óleo y grabado sobre hoja de acrílico espejo negra
117 x 117 cm
1494 - ≈2000 - 2024

Original: La Belle Ferronière, L.Da vinc, 1494.

Intrusa: Corte de pelo conocido como *Shag*, Paul McGregor, ≈2000.

En esta obra decidí introducir un gesto disruptivo: esgrafié un peinado moderno, suelto y atrevido, en lugar del recogido renacentista que solía simbolizar virtud y estatus. Ese simple cambio transforma el retrato y lo carga de nuevas lecturas. Con este look contemporáneo subrayo la ambigüedad que rodea la identidad de La Belle Ferronière. Para mí, ella no es solo la esposa decorosa o la amante, la figura que rompe las convenciones de su tiempo. Quise darle voz más allá de las especulaciones artísticas y dejar que la narrativa prevalezca sobre la estética.

“Ferronieremanía” expone la discrepancia histórica en torno a su identidad y la recontextualiza como un símbolo de independencia y transgresión, una mujer que se atreve a desafiar los roles impuestos de su época.



PICNIC

Óleo sobre tela
116 x 116 cm
1768 – 1826 – 2024

Original: Ninfa Salmacis, Joseph Bosio, 1768.

Intrusa: Le Déjeuner sur L'herbe, Édouard Manet, 1826.

Con esta obra quise invocar a la ninfa Salmacis y su atmósfera de enigma. Me interesa la complejidad emocional que encarna, al representar la dualidad y la identidad en tensión. Su ambigüedad de género, esa fusión de lo masculino y lo femenino, me resulta fascinante en un contexto abiertamente erótico. No es casual: Salmacis habita la fuente que transforma a quienes se sumergen en ella.

“Picnic” se convierte así en un símbolo de renovación y cambio. Para mí, su fuerza radica en recordarnos que las categorías rígidas de género siempre están a prueba, siempre pueden diluirse y reconfigurarse.

